

*Luz Gabriela Hernández Valderrama**

EL PAÍS NARRADO DE MANUEL ANCÍZAR. ANÁLISIS DE LA ESTÉTICA COSTUMBRISTA EN *PEREGRINACIÓN DE ALPHA* Y SU CONEXIÓN CON EL PROYECTO DE LA COMISIÓN COROGRÁFICA (COLOMBIA, 1850-1851)

A COUNTRY PORTRAYED BY MANUEL ANCÍZAR. ANALYSIS
OF THE COSTUMBRISM AESTHETIC OF *THE PILGRIMAGE OF ALPHA*
AND ITS CONNECTION WITH THE CHOROGRAPHIC COMMISSION
PROJECT (COLOMBIA, 1850-1851)

O PAÍS NARRADO DE MANUEL ANCÍZAR. ANÁLISE DA ESTÉTICA
COSTUMBRISTA EM *ALPHA PILGRIMAGE* E SUA CONEXÃO COM O PROJETO
DA COMISSÃO COROGRÁFICA (COLÔMBIA, 1850-1851)

* Colombiana. Magister en Arte y Cultura, de la Universidad Erasmus de Rotterdam, Países Bajos. Filóloga hispanista de la Universidad de Antioquia, Colombia. Profesora a tiempo parcial en Instytut Filologii Romańskiej, Uniwersytet Wrocławski, Polonia. lghv.hernandez@gmail.com, luz.hernandezvalderrama@uwr.edu.pl, Google Scholar: <https://scholar.google.nl/citations?user=7SQtKEkAAAAJ&hl=en>

RESUMEN

Durante el tiempo que perteneció al proyecto de la “Comisión Corográfica por las Provincias de la Nueva Granada”, Ancízar escribió una serie de columnas que fueron publicadas en el periódico *El Neogranadino* con el título “Peregrinación” y firmadas con el seudónimo ‘Alpha’. La aparición de las columnas en el periódico sucedió paralelamente al avance de la Comisión por el territorio de la actual Colombia, situación que contribuyó a la formación de una incipiente comunidad de lectores. Poco tiempo después, las columnas fueron compiladas y publicadas con el título *Peregrinación de Alpha*. Ancízar construyó relatos narrativos híbridos en los que integró datos geográficos, climáticos, botánicos e históricos con las vivencias, modos y costumbres de los pobladores de las provincias. En este periodo de las letras nacionales, la narrativa se supeditaba a las coordenadas de la estética costumbrista, razón por la cual Ancízar se valió de esta para construir sus crónicas y poder cautivar la atención de lectores comunes, habituados a estos textos. En el presente artículo, se analizan los rasgos textuales y extratextuales que configuran a “Peregrinación de Alpha” como texto costumbrista, entendiendo el costumbrismo como un sistema de pensamiento de rasgos que pueden identificarse en el texto, pero cuyas implicaciones se extienden abiertamente hacia la estructura social de lectores y escritores.

Palabras clave: Agustín Codazzi, costumbrismo, literatura hispanoamericana siglo XIX, Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*.

ABSTRACT

Manuel Ancízar wrote a series of articles by the time he joined the Chorographic Commission project along the national territory of Colombia in the Nineteen century. Such articles were serialized in *El Neogranadino* Newspaper, and later published in a collection called *The Pilgrimage of “Alpha”*. As a whole, those written pieces were supposed to be, not only a description of the provinces of Nueva Granada, but a narrative construction that included descriptions of territory, weather, crops, economy basis, people, manners, customs, education facilities, religion and

politics influences. In concrete, Manuel Ancízar built a hybrid relate to integrate the scientific data about the provinces collected by all the members of the Chorographic Commission but, far from being an unappealing report, the resulting croniques managed to captivate common readers as they were written under the coordinates of the costumbrism aesthetic. On this paper it is analysed the literary form and content of “Peregrinación” de “Alpha” in both its inner-textual dimensions and the social environment that surrounded its first publication.

Keywords: The Pilgrimage of “Alpha”, Chorographic Commission, costumbrism, 19th century press, Latin-American literature.

RESUMO

Durante o período em que ele pertencia ao projeto da “Comissão Corográfica das Províncias de Nova Granada”, Ancízar escreveu uma série de colunas que foram publicadas no jornal *El Neogranadino* sob o título *Peregrination* e assinadas com o pseudônimo “Alpha”. O aparecimento das colunas no jornal aconteceu paralelamente ao avanço da Comissão no território da atual Colômbia, situação que contribuiu para a formação de uma comunidade incipiente de leitores. Pouco tempo depois, as colunas foram compiladas e publicadas sob o título “Alpha” *Pilgrimage*. Ancízar construiu histórias narrativas híbridas onde integrou dados geográficos, climáticos, botânicos e históricos com as experiências, formas e costumes dos habitantes das províncias. Nesse período de cartas nacionais, a narrativa estava sob as coordenadas da estética tradicional, razão pela qual Ancízar a usou para construir suas crônicas e cativar a atenção dos leitores comuns, acostumados a esses textos. Este artigo analisa os recursos textuais e extratextuais que compõem a “Alpha” *Pilgrimage* como um texto costumbrista, entendendo o costumbrismo como um sistema de pensamento de recursos que podem ser identificados no texto, mas cujas implicações se estendem abertamente à estrutura social dos leitores e escritoras.

Palavras-chave: peregrinação alfa, Manuel Ancízar, costumes, literatura hispano-americana do século XIX, Agustín Codazzi.

INTRODUCCIÓN

La Comisión Corográfica fue una ambiciosa expedición científica llevada a cabo entre 1850 y 1862 para conocer a profundidad el territorio nacional. Se buscaba crear los mapas de las provincias y realizar un inventario de los recursos naturales disponibles suplementado con valoraciones críticas sobre la potencial explotación agrícola, minera, ganadera y manufacturera de las regiones. También, se estipulaba la creación de un diccionario etnográfico que incluyera ilustraciones y descripciones sobre las poblaciones que habitaban los territorios, sus modos de vida y costumbres. Este proyecto fue diseñado para descubrir el país y clasificarlo con el fin de moldearlo y explotarlo de acuerdo con las nuevas necesidades republicanas (Londoño, 1957). Entre 1850 y 1851 apareció en la sección Variedades del periódico *El Neogranadino* una columna titulada “Peregrinación”, firmada por ‘Alpha’. En ella, el autor publicaba una crónica semanal inspirada en los hallazgos de la Comisión Corográfica en su tránsito por las provincias de la entonces Nueva Granada. ‘Alpha’ era el seudónimo literario de Manuel Ancízar, secretario de la Comisión. Las columnas eran textos narrativos que entretajían anécdotas de los comisionados, costumbres locales y observaciones de corte científico sobre el territorio. El conjunto total de textos fue compilado y publicado en 1853, en dos volúmenes titulados *Peregrinación de Alpha*. Hoy, 170 años después, la obra continúa vigente; así lo demuestran las diez ediciones publicadas hasta 2020 y su relevancia como testimonio clave para entender el siglo XIX colombiano.

En las libretas de apuntes de Manuel Ancízar durante las expediciones, fue posible identificar una distancia enunciativa contundente entre las anotaciones dispersas consignadas allí y los textos finales

que se publicaron en el periódico. Ancízar habría podido limitarse a referir los hallazgos de la Comisión en un reporte científico-descriptivo, pero en lugar de esto, ofreció al público una colección de textos cortos en cuya composición se hibridan rasgos de formas narrativas como relato de viajes, texto histórico, crónica periodística y cuadro de costumbres. Este artículo indaga las razones que llevaron a Manuel Ancízar a hacer determinadas elecciones estilísticas, y también propone la hipótesis de que tales relatos tuvieron implicaciones socioculturales que contribuyeron de manera significativa a la construcción de unidad simbólica entre los habitantes de la entonces Nueva Granada.

Aquí se exponen tres apartados. En el primero, se traza un referente histórico que permite entender la relación entre Manuel Ancízar, la Comisión Corográfica, el periódico *El Neogranadino* y la subsecuente publicación de *Peregrinación de Alpha*. En seguida, se analizan los rasgos textuales de la estética costumbrista presentes en la columna “Peregrinación”, a la luz de las propuestas teóricas de Magda Watson-Espener y Antonio Cornejo Polar. Después, se abordan algunos aspectos importantes sobre la relación de “Peregrinación” con sus lectores contemporáneos; y para terminar, se presentan consideraciones finales a modo de conclusión.

EL ORIGEN DE PEREGRINACIÓN DE ALPHA EN LA COMISIÓN COROGRÁFICA

En enero de 1850, el Congreso de la entonces República de la Nueva Granada decretó la contratación de Agustín Codazzi para “formar una descripción completa de la Nueva Granada, levantar una carta

1 Fue este objetivo capitalista el que distinguió a la Comisión de las exploraciones por el territorio nacional que se realizaban desde el siglo XVIII, entre las que se cuenta la Expedición Botánica y las documentadas en los relatos de viajeros europeos que proliferaron durante el siglo XIX a lo largo y ancho del continente. Manuel Ancízar hizo parte del grupo inicial de comisionados. *Peregrinación de Alpha* es el testimonio de esta travesía.

de dicha república y un mapa corográfico de cada una de sus provincias con los correspondientes itinerarios y descripciones particulares” (Molina, 1955, p. 57). Codazzi sería el director de este proyecto, que se conocería como la Comisión Corográfica por las Provincias de la Nueva Granada. La obra tenía alcances ambiciosos en cuanto a su carácter multidisciplinar: no se trataba únicamente de trazar los mapas, sino también de realizar un inventario complejo del país y sus recursos, que además iría complementado con una galería de acuarelas, una obra narrativa, la escritura de una geografía física y política, investigaciones botánicas y el derrotero para trazar nuevos caminos que comunicaran las provincias con el centro del país.

En el artículo octavo de este contrato, el Gobierno se comprometió a proporcionarle a Codazzi un “ayudante para escribir los mapas, poner en limpio los cálculos, descripciones, itinerarios, y cumplir los demás encargos que él encomiende y sean propios de esta Comisión” (Molina, 1955, p. 60). Además de oficiar como ayudante y secretario de la Comisión, en el contrato de Manuel Ancízar figuraba también la composición de dos obras escritas. La primera era un diccionario geográfico estadístico del país; la segunda es descrita de la siguiente manera:

Artículo 3: También escribirá Ancízar una obra acompañada de diseño, describiendo la expedición geográfica en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse. Esta obra, esencialmente dramática y descriptiva, deberá combinarse con la del diccionario geográfico-estadístico, de tal modo que ambas den a conocer el país en el exterior

en todas sus fases y especialmente en las que sean adecuadas para promover la inmigración de extranjeros industriuosos. (De Paredes *et al.*, 1850)

En términos generales, este artículo solicitaba la composición de una obra narrativa para describir los hechos, los lugares y las personas que la Comisión encontrara a su paso. Parece ser que este fue el cometido que inspiró a Ancízar a escribir la columna “Peregrinación” que aparecería semanalmente en el periódico. Más adelante se mostrará cómo el contenido de tales textos encaja con lo solicitado en este artículo.

Ancízar emprendió de manera pronta la composición de sus crónicas. Así lo atestiguan sus libretas de viaje y la prontitud con la que se empezaron a publicar en el periódico, a tan solo dos meses de haber partido en la primera expedición de la Comisión (en el número 92 del 21 de marzo de 1850)². Se publicaron en la sección Variedades con el título “Peregrinacion” (*sic*) y firmadas por ‘Alpha’. En total, fueron 43 columnas escritas y publicadas a la par del avance de las dos primeras expediciones de la Comisión.

PEREGRINACIÓN DE ALPHA, ¿UN CASO DE CRÓNICA COSTUMBRISTA?

El estilo construido por Ancízar en sus columnas fue producto de un proceso de maduración y decantación de la estética narrativa con la que los letrados intentaban “esbozar la índole de una nación” (Loaiza, 2004, p. 193). Así, el carácter narrativo del costumbrismo y su trascendencia como hecho

2 En el siglo XIX, el estado de las comunicaciones era lamentable debido al incipiente sistema de correos del país, la precariedad de los caminos y la inestabilidad sociopolítica del momento. A modo de ejemplo, para 1877, la revista *La Patria* publicaba noticias sobre el mundo cultural europeo con cuarenta días de diferencia, mientras que las provenientes de otros lugares del propio continente americano podían tardar años en llegar a Bogotá (Vallejo, 2012, p. 226).

social constituyeron razones importantes para convertirlo en la forma compositiva de “Peregrinación”; y si bien no fue el primer texto costumbrista en términos cronológicos, sí fue el primero en cobrar relevancia histórica. El texto fue escenario de encuentros y diálogos entre distintas fuentes; reunió los acontecimientos de la Comisión en relación con los datos que los exploradores iban compendiando: las mediciones y conclusiones de Codazzi, las tertulias que sostenían como grupo de exploradores, las charlas eventuales surgidas con pobladores a lo largo de trayecto y los aportes extratextuales tomados de textos cercanos a la historiografía.

De manera entrecruzada, las columnas profundizan en la subjetividad de las relaciones humanas e informan sobre la personalidad de los habitantes, las actividades que realizan, la manera, el tiempo y el empeño que dedican a procurarse el sustento, la calidad de sus viviendas, su forma de comportarse en los eventos sociales, la manera como se visten, sus esquemas de aseo, su forma de pensar, sus creencias religiosas, y enfoca, particularmente, el comportamiento de los líderes religiosos y políticos. La narración se realiza en primera persona, desde la perspectiva de un observador que no pertenece a la realidad que narra, es decir, la de un viajero que da cuenta de los sucesos y los evalúa desde su propio punto de vista, distanciado histórica y geográficamente de la perspectiva de los personajes o de los sucesos involucrados en la narración. Ancízar es ese observador que narra, de manera literal y figurada, situado en una colina desde la cual puede visualizarlo todo.

Es importante resaltar que el estilo construido por Ancízar en las columnas “Peregrinación” fue producto también de un proceso de maduración y decantación de la estética narrativa con la que los letrados intentaban “esbozar la índole de una nación” (Loaiza, 2004, p. 193). Así, el carácter narrativo del costumbrismo y su trascendencia como hecho social constituyeron razones importantes para convertirlo en la forma compositiva de “Peregrinación”.

A continuación, se muestra un análisis de los rasgos costumbristas presentes en las columnas, pero primero se harán algunas precisiones teóricas sobre lo que se entiende por costumbrismo.

Rasgos distintivos del costumbrismo

En la historiografía literaria colombiana, el costumbrismo no ha sido considerado como un género literario en sí mismo, sino como una modalidad de pensamiento nacional que involucró propósitos más allá de la descripción de las costumbres, toda vez que aspiró a dar una explicación sobre la vida social del país a mediados del siglo XIX (Maya, 1965, p. 138). Efectivamente, en la intención anecdótica y pintoresca del costumbrismo quedaron plasmados aspectos de la vida política, social y religiosa nacional; desde las luchas políticas hasta el ambiente doméstico, las costumbres públicas y privadas, los gobiernos, las ciudades, los pueblos y el campo. En este sentido, los cuadros de costumbres recopilados se asemejan a un álbum de fotografías que captura la realidad de un momento histórico y lo guarda para la posteridad. Estos cuadros son documentos de una época de transición que tienden más a históricos que a páginas literarias picarescas. Por esta razón, el costumbrismo se ubica en las lides del arte realista y se entiende como la captación escueta de las cosas sin complemento de visión objetiva (Maya, 1965, p. 138).

Por su parte, Watson-Espener define el cuadro de costumbres a partir de sus límites estructurales: “El empleo de la prosa y la brevedad de su extensión”, y estableciendo la unidad y la coherencia en “el nivel del tema y de la intención” (1979, p. 27). La investigadora propone siete rasgos que son distintivos de los textos costumbristas hispanoamericanos, a saber: el tono y el propósito del autor-narrador, la actitud moralizante del autor-narrador, la aparición de tipos en lugar de personajes individualizados, el punto de vista y el registro lingüístico (Watson-Espener, 1979, p. 27). A continuación, analizaremos la presencia de estos rasgos en los textos de Ancízar.

Tono, propósito y actitud

En los escritos costumbristas, el propósito, la actitud y el tono son factores que denotan la intención ideológica del autor. Es posible distinguir textos que abogan por la modernización de las estructuras sociales, cercanas a los ideales del liberalismo decimonónico, de otros que defienden conductas y creencias conservadoras. Como se verá en el siguiente fragmento, “Peregrinación” se inscribe en los textos modernizadores, pues defiende la educación como pilar de progreso, el libre mercado y la necesidad de crear la infraestructura necesaria para engranar al país en la economía mundial. Consecuentemente, las descripciones de Ancizar se asemejan a una forma de estructuración capitalista que ve al hombre como unidad de producción por encima de su dimensión humana. Aunque en América Latina el modelo económico capitalista se adoptó mucho después, sí se acogieron prematuramente pensamientos propios de este modelo, de manera que la norma literaria imperante —tipificación y descripción— definió gran parte de la estética narrativa latinoamericana (Watson-Espener, 1979). Lo anterior concuerda perfectamente con el objetivo mismo de la Comisión Corográfica, el cual, recordemos, era formar una descripción completa de las provincias y su potencial aprovechamiento en escenarios de producción a gran escala. Si bien el énfasis de la obra de Ancizar está puesto en los aspectos sociales, también es cierto que no descuida su mirada al territorio en el que se encuentran y su potencial para el futuro aprovechamiento. Así lo ejemplifica la siguiente descripción sobre el cantón de Caldas:

Caldas en una llanurita enjuta, bien ventilada y con buenas aguas potables, presenta un aspecto de bienestar y aseo, que ojalá fuera común a los demás pueblos del cantón. Activos e industriosos sus moradores se aprovechan de la fertilidad de sus terrenos para bien cuidadas sementeras de trigo, maíz, cebada, papas, frisoles y otras

menestras, y para la cría de ganado que es abundante y hermoso. (Ancizar, 1850, p. 133)

A este respecto, la investigadora Junguito converge con los costumbristas al afirmar que las descripciones de Ancizar se engranaron en este proceso de mercantilizar el territorio, puesto que el autor “no solo describe las regiones objetivamente, sino que las crea o las produce. Cada comarca fue imaginada con características muy específicas que en muchos casos se alejaban de la realidad. [...] no solo para que encajaran dentro del proyecto de nación planteado, sino para insertarlas dentro del mercado mundial” (2008, p. 62). En cualquier caso, este carácter de los escritos de Ancizar no disuena del objetivo global de la obra, que, como se evidenció en el contrato, era impulsar las migraciones de extranjeros hacia el territorio nacional.

Punto de vista

El cuadro de costumbres es un texto breve y condensado; por eso, el punto de vista es selectivo y constituye la forma en la que el autor expresa sus ideas y diseña el relato de forma interesante pese a remitir a temas cotidianos para los lectores (Watson-Espener, 1979). En este sentido, la narración en primera persona permite al autor expresar su propia actitud frente a lo descrito, lo que explica el hecho de que la información presentada en los cuadros esté permeada de apreciaciones subjetivas. Como en el costumbrismo el autor y el narrador no se disocian, es necesario crear un punto de vista artificioso que desligue al autor de la situación que retrata para que este pueda estar en condiciones de juzgar. En el caso de Ancizar, el hecho de no pertenecer a las provincias visitadas le permitió elevarse sobre ellas en calidad de viajero. En términos de Watson-Espener, el autor-viajero-observador “informa al lector acerca de la verdadera naturaleza de los sucesos a los que se refiere” (1979, p. 41). Aun en los casos en los que el autor del relato aparece como narrador de los hechos, el cuadro va a estar diseñado o retocado por una percepción específica. En el caso de las co-

lumnas “Peregrinación”, Manuel Ancízar se figuró a sí mismo como un misionero que se dirigía hacia un lugar lejano, pero no por su propia iniciativa o persiguiendo beneficios personales, sino en pro de un deber mayor: tal como un misionero que peregrina por mandato divino, Ancízar peregrinó por mandato de lo que equivalía a una divinidad para un hombre de letras del siglo XIX: el ideal de servir a la patria. El título de esta obra no es gratuito.

A lo largo del texto, se permite elaborar apreciaciones sobre el recorrido en términos del contraste con la vida citadina: unas veces para elogiar la ruralidad, otras veces para resaltar la distancia que existe entre la naciente vida republicana y la realidad de las regiones que componen el país. El lector tiene acceso a una realidad a través de los ojos de un observador crítico, que no desaprovecha la posibilidad de valorar el entorno. Más que describir, el autor se ocupa de calificar la realidad que observa en términos de su correspondencia con el proyecto de una república liberal. En este proyecto de sociedad mestiza y secularizada, el Estado protege y promueve el libre cambio, la Iglesia no tiene injerencias en el poder estatal y la educación se proyecta como el pilar más importante para el progreso de la nación. Paralelamente, el narrador quiere decodificar para el lector la realidad circundante, entonces recurre al tono confesional con el uso de la primera persona; en otras palabras, pretende ser un “yo” que dialoga con un destinatario al que se dirige en un lenguaje cotidiano y cuyo diálogo le permite interpelar la realidad a la que asiste como observador, pero sobre la cual siente la autoridad moral de juzgar:

¡Pobres hijas del pueblo, tan dóciles y sufridas, tan fáciles de conducir por el buen camino y, sin embargo, desamparadas en medio de la sociedad, que por lo pronto se encarga de extravíarlas para después imponerles castigos por esos mismos extravíos en que las sumergen a sabiendas los que debieran protegerlas! (Ancízar, 1850, p. 337).

Encontramos entonces un narrador omnisciente que dirige activamente al lector en la interpretación de la realidad que describe, lo alecciona en aspectos sociales corrientes, pero busca impactar profundamente en la forma como este ve el mundo para persuadirlo de que su propuesta organizativa y social es la más adecuada.

Los tipos

La trascendencia del texto costumbrista radica en la técnica usada para describir, pues a partir de rasgos particulares (características físicas de objetos e individuos) el autor quiere llegar a una idea universal (cualidades, modelos morales o inmorales de vivir en sociedad), es decir, quiere construir un tipo (Watson-Espener, 1979). Una forma de hacerlo es asociar —en el terreno de lo metafórico— el estado de ciertos objetos comunes (lo particular) con el estado de los valores morales (generalización que da como resultado una idea universal) de una comunidad. Este es el caso de la ruana que, según Ancízar, es “este uniforme nacional a veces limpio y elegante, a veces ruin, pesado y encubridor de malas cosas” (1851, p. 318).

En este mismo sentido, los cuadros de costumbres no presentan personajes elaborados, sino descripciones generales que podrían aplicarse a un grupo de individuos. Esto implica que en este tipo de textos no sea posible distinguir sujetos con personalidades particulares; por el contrario, las personas hacen presencia agrupadas según sus características exteriores: modos de vestir, habla, oficios, lugar de residencia, tipo de vivienda, fisionomía, vicios, circunstancias y hábitos, entre otros. Dichas características físicas son asociadas a comportamientos sociales (comunes, universales) de cara a la construcción de perfiles. Estos perfiles se conocen como tipos costumbristas.

En la práctica, el escritor costumbrista frecuentemente recurre a objetos para construir los tipos, pues le permiten asociar características sociales,

económicas, regionales e incluso psicológicas a los personajes que los portan. En la entrega número 4, publicada el 12 de abril de 1850, Ancízar describe la “masa viviente” de personas que se dirigen en peregrinación hacia Chiquinquirá. El cuadro retrata uno a uno “todos los tipos de casta, desde el indio puro hasta el europeo de ojos azules”(Ancízar, 1850, p. 116). Las siguientes líneas ilustran cómo los estilos de las faldas, el uso o no de zapatos, las telas de las ruanas y los pantalones, el estado de los sombreros, entre otros objetos, son descritos por Ancízar con ánimo de clasificar a los peregrinos según su estatus social. El narrador comienza por describir a la “pulida dama de las ciudades con su largo traje de montar, su ligera ruanita de hilo, el reducido sombrero de jipijapa con velo verde, y el rostro enteramente cubierto con un pañuelo para preservarse del sol y del polvo” (Ancízar, 1850, p. 116). La dama va debidamente custodiada por “el caballero acompañante, montado en un potro de raza, enjaezado con la ancha silla de Chocontá, descomunales espuelas que hacen contra los cerrados estribos de cobre el ruido de una fragua, zamarros de piel de león, amplia ruana listada y sombrero de grandes alas cubierto de hule blanco” (Ancízar, 1850, p. 116). Debajo de los ricos de la ciudad están los ricos del campo:

[...] la campesina rica, sentada confortablemente en su sillón colorado con chapas de plata, ambos pies sobre una tablilla pendiente de fuertes correas, mientras la robusta persona se apoya contra el espaldar y los brazos del sillón, oprimiendo el lomo de un caballo vigoroso y sufridor, guiado por el complaciente y grave jefe de la familia gloriosamente ataviado a lo orejón genuino, con todos los colores del arco iris.

Nótese que, en la descripción de los vestidos del caballero de ciudad, destaca la exquisitez de los materiales empleados para su confección, mientras que en los vestidos del jefe de familia campesino el

énfasis está en su falta de destreza para combinar los colores; así mismo, el caballero de la ciudad monta un potro de raza y exhibe pieles, mientras el jefe campesino lleva el arcoíris por vestido. Paralelamente, mientras la dama de ciudad se presenta debidamente pulida y ataviada con finas ropas, la campesina rica aparece grotesca y su robustez aflige al caballo que la lleva. Líneas más adelante, se reseñan los modestos y artesanales vestidos de los peones según su lugar de procedencia: “[...] el peón socorrano, de ruana diminuta, sombrero de trenza y calzón de manta rayada, manufacturas de su propia tierra” (Ancízar, 1850, p. 116). Los peones de otros pueblos visten similar, pero su gusto parece menos refinado: “[...] el de Girón y San Gil, vestido de azul, y el sombrero enriquecido con un escandaloso hule nuevo” (Ancízar, 1850, p. 116). Termina el cuadro la guaricha bogotana: “[...] regordeta, pequeña, cara chispeante entre el embozo de la mantellina de paño, abundantes enaguas de bayeta fina y la patita encerrada en blanca alpargata” (Ancízar, 1850, p. 116).

Es importante resaltar que los cuadros de costumbres pretenden ser pinturas y no fotografías de la realidad, pues el autor está interesado en aspectos puntuales, por eso los accesorios, los animales o las prendas de vestir adquieren otro nivel de significación. Con esta estrategia de representación, el autor, en pocas líneas, construye tipos cargados de significado social que, a su vez, provienen del imaginario colectivo (Watson-Espener, 1979). En el siguiente fragmento, los objetos y la personalidad trazan con fineza las características idealizadas del campesino de Moniquirá:

En este campesino vi personificado el pequeño agricultor granadino de las tierras altas. Su traje consiste en calzón de manta gruesa, camisa de lienzo fuerte y tupido, ruanilla parda de lana, sombrero raspón, impermeable y de amplias dimensiones, y alpargata doble, sujeta al pie por un simple cordón de fique. Sobrio

cual ningún otro, pues se sustenta de vegetales y de chicha, gastando en ello medio real diario cuando más: obediente, laborioso y honrado (Ancízar, 1850, 260).

En efecto, las ropas austeras que usa el hombre contribuyen a formar la imagen de un ser obediente, laborioso y honrado, ya que lo externo adquiere distintos niveles de significación y revela la psicología y la estructura interna de las costumbres sociales (Watson-Espener, 1979).

Como se ha visto, los tipos que aparecen en las columnas de Ancízar describen escenas y segmentos de población con el objetivo de descubrir características universales, ejemplificadas en situaciones particulares. Así mismo, cumplen la función de representar la realidad, los vicios y las virtudes: lo que debe ser cambiado y lo que debe ser conservado en la idea de sociedad que tiene el escritor. Una fiesta o una tarde en el mercado suponían escenarios propicios para la descripción de tipos sociales: los campesinos laboriosos y los indios pachangueros; las mujeres recatadas y las jovencitas alegroas. Las beatas, los curas que se enriquecen con las donaciones de los feligreses, lo que Ancízar califica como *la peste de los tinterillos*, se construyen al paso de la “Peregrinación” y contrastan abiertamente con el narrador-observador. Estas distancias son enfatizadas en el uso del lenguaje y cumplen un objetivo específico dentro del texto: diferenciar la existencia de un otro, a saber, un pueblo diferente al del intelectual que escribe y que es representado con la intención de reflejar en él las dificultades y posibilidades de la nación imaginada por su autor (Barrera, 2008, p. 111).

Registro lingüístico

Aunque en los cuadros predomina el lenguaje culto, principalmente en la voz del narrador, hay lugar para las realizaciones lingüísticas populares. Su inclusión en el texto es controlada por el narrador, quien busca establecer distancia contrastiva entre el habla cul-

ta y los registros espontáneos de los provincianos, de manera que pueda asociar un determinado comportamiento a cada grupo social (campesinos ricos, santafereños, provincianos, mineros, trabajadores, indígenas, etc.). En sus columnas, Manuel Ancízar transcribe las hablas regionales en los diálogos e interacciones que tiene con los locales.

La forma dialógica permite apreciar cómo el relato costumbrista amalgama el coloquialismo espontáneo con el estilo clásico, puesto que dejan lugar para algunas (no muchas) realizaciones populares de la lengua, a la vez que permite distinguir movimientos flexibles propios de la naturalidad del diálogo oral (Cornejo, 1989). La siguiente interacción entre Ancízar y la anfitriona de una posada camino a Ocaña ilustra este fenómeno claramente:

—Buenos días, patroncita —le dije, a estilo de los serranos—. ¿Tiene algún pollo que nos venda para almorzar?

—¡Je señol! —respondió escupiendo el tabaco—. Lo ques poyo no hai, porque con el verano están redijios y no rinden; pero si gustan apiarse veremo qué daile. (Ancízar, 1851, 351)

En la transcripción del diálogo, se reflejan los giros domésticos o regionales propios de la realización oral de las hablas populares. De esta manera, sobresale la presencia de un otro diferenciado y periférico, caracterizado como tal a partir de su forma de expresión verbal: quien habla es un otro que es observado, descrito y juzgado por un observador culto a la luz de un modelo de nación que incluye unos tipos de costumbres y comportamientos propios. Es de sumo interés encontrar en el texto, de manera explícita, la conciencia que tiene el narrador observador sobre esta distancia. Por ejemplo, en la primera línea de la cita anterior el narrador recurre al uso de una expresión propia de los locales (“patroncita”) para sonar más amigable ante sus interlocutores, pero sin querer decir con ello que

tales expresiones locales son dignas de incluirse en el registro estándar de la lengua. No es gratuito entonces que el narrador aclare inmediatamente que se ha expresado “al estilo de los serranos”.

RECEPCIÓN DE LA OBRA

Entre las características que mejor permiten determinar el texto costumbrista se encuentra el diálogo que establece con el público contemporáneo a su primera publicación, realizada normalmente en periódicos. Lector, autor y editor son todos contemporáneos de un mismo tema y propósito; consecuentemente, cuando se imaginan el país ideal, lo hacen imaginándose a ellos mismos como agentes activos que ejercen influencia en el momento presente del cual depende ese futuro ideal. Uno de los elementos claves de la publicación por entregas en la columna “Peregrinación” fue que se realizó de manera casi simultánea al desplazamiento de la Comisión Corográfica por el territorio nacional. Este hecho influyó las expectativas de los lectores (por lo menos de aquellos que vivían en las provincias), porque con cada entrega accedían a un texto que se escribía a partir de las observaciones hechas por el autor en cada región y que podía tratarse de la suya propia en cualquier momento. En la entrega número 39, dedicada a San José de Cúcuta, se relata una anécdota en la que Ancízar se encuentra con dos mujeres que ya conocían su columna en el periódico:

— Véanlo atisbando la gente para después contar lo que hacemos —prorrumpió cerca de mí una voz de mujer entre burlona y seria. Volvíme y encontré dos majas de bracete, que paseaban haciendo precisamente mi oficio.

—¿Quién te ha dicho, salero, que yo cuento lo que veo? / — ¡Eí!, no solo cuenta, sino escribe. (Ancízar, 1851, 383)

La voz del paso de la Comisión por el territorio se corría con facilidad no solo por la lectura de las columnas, sino también por las voces de viajeros y personas que ayudaban a los comisionados en su travesía; además, la Comisión llevaba casi dos años trasegando por el territorio y se habían expedido decretos que obligaban a los funcionarios a proporcionar información y provisiones a Codazzi y a su equipo (Sánchez, 1992, p. 278).

Por otro lado, *El Neogranadino* hizo parte de los periódicos que divulgaron textos costumbristas desde su aparición, tanto en los suplementos como en el cuerpo del periódico. A esto se suma que la naturaleza de las publicaciones periódicas permitía conocer las opiniones de los lectores mediante la sección Remitidos, en la que se publicaban algunas de las cartas enviadas al editor. Las columnas de Ancízar —y la labor de la Comisión en general— despertaron reacciones positivas y negativas en los lectores, porque el ojo crítico del escritor cuestionaba las costumbres y lo que él consideraba como vicios de sus contemporáneos. Renán Silva reflexiona respecto al papel sobresaliente ocupado por el público lector en la prensa del siglo XIX, que generó una corriente continua de correspondencia que llegaba a los editores de los periódicos y en la cual los lectores manifestaban sin restricciones sus opiniones sobre los más variados temas:

[...] la prensa ilustrada fue una de las instancias creadoras del tribunal de la opinión por el recurso a la opinión del lector, [...] de manera más esencial, por la invitación a la participación en la prensa a través de la crítica de todas las ideas que se proponían o discutían, lo que terminó generando una corriente de correspondencia, en donde los lectores manifestaban sin mayores cortapisas sus opiniones y dictámenes sobre los más variados objetos (2005, p. 143).

Un ejemplo claro de este fenómeno es la carta que un lector envió al periódico *El Neogranadino* en

la que manifestaba su disgusto con algunas apreciaciones hechas por Ancízar sobre la provincia de Zipaquirá, en cuanto al descuido de las escuelas, la infraestructura del pueblo y el desproporcionado empeño religioso de los zipaquireños. El siguiente es un fragmento de esta columna:

Fincan su empeño los zipaquireños en añadir lentamente piedra a piedra en la fábrica de una iglesia colosal, esponja que embebe inútilmente dineros que empleados en fundar escuelas y mejorar caminos, mantendrían hoy próspera y floreciente la ciudad, en vez de hallarse reducida a la condición de un apéndice inerte de la salina y un humilde contraste de la interminable iglesia. ¡Genio español, cuán adverso eres al verdadero y sólido progreso social! (Ancízar, 1850, p. 94)

En la carta, el lector demuestra su indignación por las afirmaciones hechas por 'Alpha' y expresa de la siguiente forma su inconformidad:

Sr. Editor de *El Neogranadino*: En el número 92 de su acreditado periódico, se publicó un artículo que llevaba por mote la palabra "Peregrinación", suscrito con el seudónimo "Alpha". En él, con el pretexto de describir un viaje, se consignaron varias aserciones falsas y aventuradas con respecto al abandono en que (según supone el autor), se encuentra la villa de Zipaquirá (Ancízar, 1850, p. 129).

Este escrito fue publicado en la sección Remitidos, solo unas páginas después de la sección Variedades, en el mismo número del periódico en el que aparecía, simultáneamente, la cuarta entrega de "Peregrinación". La carta es interesante porque, luego de expresar su indignación en el párrafo introductorio, este zipaquireño lector de Ancízar hace uso de un cuadro típico costumbrista para describir su provincia y rectificar la afectada imagen de Zipaquirá. El resultado de este diálogo de textos es la ratificación

de la estética costumbrista, en la que los lugares y las personas se presentan estereotipadas, según la visión del escritor, pero que también permiten el diálogo directo con los sujetos que pertenecen a la comunidad retratada.

A MODO DE CIERRE TI

A lo largo de más de 150 años, investigaciones históricas, botánicas y geográficas han analizado *Peregrinación de Alpha* para acercarse a la realidad de mediados del siglo XIX colombiano. Paradójicamente, su valor literario no ha sido tan estudiado, situación que se relaciona con la falta de reconocimiento que ha tenido el costumbrismo en la historiografía de la literatura colombiana.

Esta investigación tuvo como objetivo abordar precisamente dicha dimensión literaria de "Peregrinación" y desarrollar los diferentes aspectos sociales y textuales propios del costumbrismo. El análisis de los textos ha permitido dilucidar cómo Ancízar desarrolló distintos procedimientos estilísticos propios de la estética costumbrista en cada una de sus columnas, con el fin de integrar el aspecto narrativo al conjunto de datos y observaciones recolectadas por los miembros de la Comisión. La narración sucumbe a lo jocoso sin problema, pero esta jocosidad nunca es gratuita: traza con sutil detalle los aspectos que caracterizan a determinados personajes, buscando recrear algunos de sus comportamientos que merecen particular atención. Así, aparecen personajes que encarnan lo indigno y lo loable del comportamiento humano, quienes se comportan de modo particular y que luego son calificados por el autor como aceptables o reprochables. En este último punto, es donde la narración captura al lector al ofrecerle esa historia de tipo costumbrista que venía teniendo tanto éxito en los periódicos y que sería tan importante para el modelamiento de las costumbres de los habitantes de esta joven república.

Entre las líneas escritas por Ancízar se encuentra el testimonio de uno de los trabajos de mayor envergadura acometidos en territorio americano. “Peregrinación” constituye el primer testimonio que se tuvo sobre los avances de la Comisión Corográfica por el territorio nacional, cumpliendo uno de sus objetivos: que los lectores del periódico pudieran identificar en la prosa del relato sus propias realidades regionales y conocieran lugares apartados del territorio nacional, aquellos que físicamente les eran inaccesibles, pero que debían considerar también como parte de su misma patria.

El texto desvirtuó la idea etérea del país como un inmenso lote despoblado al presentarlo como escenario de cataclismos e inmensas transformaciones geológicas, poblado de todo tipo de gentes y en donde los cambios sociales también sufrían abruptas transformaciones. La estructura narrativa de la obra adquiere el mismo carácter híbrido de su contenido, pero se realiza narrativamente con la intención de cautivar a los habitantes del territorio neogranadino en toda su extensión.

REFERENCIAS

- Ancízar, M. (1848). Profesión de fé. *El Neogranadino*, 2.
- Ancízar, M. (1850). “Peregrinación”. *El Neogranadino*.
- Ancízar, M. (1851). “Peregrinación”. *El Neogranadino*.
- Ancízar, M. (1984). *Peregrinación de Alpha*. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Ávila Camargo, D. (2015). *Relatos de viajeros colombianos. Imaginarios, representación y territorio, 1850-1860*. Editorial Universitaria Abya Yala.
- Bohórquez Barrera, J. (2008). Espacios pasados y pasiones de un diario de viaje: la “Peregrinación de Alpha” como representación liberal-romántica de Manuel Ancízar. *Revista S*, 2(2), 108-119. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistaS/article/view/224>
- Cornejo Polar, A. (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Centro de estudios y publicaciones.
- De Paredes, V., Ancízar, M., Codazzi, A. y López, J. (1850). Contrata adicional a lo que se ha celebrado para el levantamiento de la Carta Geográfica de la República. *Informe del secretario de Relaciones Exteriores de la Nueva Granada al Congreso Constitucional*.
- Junguito, A. (2008). *Genealogía de imaginarios geográficos colombianos: representaciones culturales, espacio, estado y desplazamiento en el proceso de (des)integración nacional (1850-2008)*. Duke University. <https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/handle/10161/887>
- Kastos, E. (1850, 17 de octubre). Alpha. *El Neogranadino*, 356.
- Loaiza Cano, G. (2004). *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Editorial Universidad de Antioquia; Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Loaiza Cano, G. (2012). El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral. *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (F. A. Ortega y A. Charro Silva, eds.; pp. 445-471). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Londoño, J. (1957). *Álbum de la Comisión Corográfica*. Hojas de Cultura Popular Colombiana.
- Maya, R. (1965). *De perfil y de frente*. Estudios de literatura colombiana. Norma.

- Molina, F. C. (Ed.). (1955). Documento N.º 1. Contrata para el levantamiento de la Carta Geográfica de la Nueva Granada. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 23(45-46), 57-89.
- Morán Arce, L. (Ed.). (1980). *Enciclopedia de Colombia: costumbrismo, cuento, novela, leyendas* (vol. 5). Editorial Nueva Granada.
- Núñez Segura, J. A. (1975). *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos*. 13.ª edición. Bedout.
- Ovalle, J. (2008). *La comisión corográfica: aporte interdisciplinario para el mundo*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Sánchez, E. (1992). *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. El Áncora Editores.
- Silva, R. (2005). *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada*. La Carreta Editores.
- Soriano, A. (1968). *Itinerario de la Comisión Corográfica*. Editorial Universidad Nacional de Colombia; Imprenta Nacional.
- Valencia Villa, H. (2010). *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. Panamericana Editorial.
- Vallejo Murcia, O. (2012). La Patria. Revista literaria de Colombia (1877-1882). Descripción de la esfera textual. *Alba de América, Instituto Literario y Cultural Hispánico* (), 10(02), 220-232.
- Villoro, L. (2013). *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Watson-Espener, M. (1979). *El cuadro de costumbres en el Perú decimonónico*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós Ibérica.
- Wills Franco, F. (Dir.). (1992). *Gran enciclopedia de Colombia: Historia 2* (vol. 4). Editorial Printer Latinoamericana.